



Interpretación de la soledad y la muerte en *El pozo*¹

Juan Carlos Onetti / imagen tomada de: www.biografiasyvidas.com

Recibido: 15-03-2021

Aceptado: 20-04-2021

Milena Rincón Quintero²

Universidad de Los Andes, Venezuela

milenarincon777@gmail.com

Resumen: La presente exégesis versa sobre el análisis de la soledad y la muerte y sus matices en la obra *El pozo* del escritor uruguayo Juan Carlos Onetti. Categorías manifiestas en la obra, cuyo análisis puede hacerse a partir de aportes filosóficos, específicamente desde la corriente de autores como Emmanuel Lévinas, Octavio Paz y Arthur Schopenhauer etc. Enfoques que buscan la comprensión de los fenómenos afines con la existencia humana.

Palabras claves: Soledad; Muerte; *El pozo*; Onetti; Filosofía.

Interpretation of loneliness and death in *El pozo*

Abstract: The present exegesis deals with the analysis of Loneliness and Death and its nuances in the work *El pozo* by the Uruguayan writer Juan Carlos Onetti. These categories are manifested in the work, whose analysis can be made from philosophical contributions, specifically from the current of authors such as Emmanuel Lévinas, Octavio Paz and Arthur Schopenhauer, etc.

Keywords: Loneliness; Death; *El pozo*; Onetti; Philosophy.

1. Las ideas presentadas en este artículo han sido tomadas y reestructuradas del Trabajo de Grado de Magister en Literatura Latinoamericana y del Caribe de la Universidad de Los Andes- Venezuela, titulado *Soledad y Muerte en Tan triste como Ella y el Pozo de Juan Carlos Onetti*, defendida y aprobada en el 2013.

2. Licenciada en Educación, mención Castellano y Literatura (ULA-Venezuela), Magister en Literatura Latinoamericana y del Caribe (ULA- Venezuela). Actualmente reside en Colombia.

Exordio

La soledad y la muerte se constituyen como expresión de una realidad que alude al mundo social y a los conflictos existenciales del hombre desde los siglos pasados y que también forman parte de sus preocupaciones en el tiempo presente. Por tanto, cualquier trabajo de investigación referido a la comprensión de estas temáticas de corte vivencial es inagotable y atemporal porque forma parte de una reflexión que ha tenido un lugar decisivo en la literatura, el cine, la música, la danza, la pintura y en general. Su eco se percibe en todas las artes y expresiones culturales del ser humano.

La presencia de lo trágico de la soledad y la muerte hace repensar al ser humano, sus inquietudes, tormentos, su acontecer diario, que le dan sentido a su existencia. Otorgar significado a la obra *El Pozo* (1939), de Onetti, forma parte de los innumerables intentos y aciertos, que se han realizado para reflexionar sobre el sentido de ese basto mundo lúgubre creado por el autor. Esta interpretación no busca establecer axiomas universales, su interés se ubica en la preocupación por encontrar otras miradas que conduzcan a repensar la sensibilidad humana trazada de manera magistral en la literatura.

1.- Interpretación de la soledad

La soledad es parte inherente de la condición humana, en tanto a saberse solo y ajeno de sí (Paz, 1992, p. 211). Esta es inmanente al personaje de Eladio Linacero, a medida que define su situación de abandono y la distancia que él establece con el mundo exterior para no asfixiarse en su propio infierno. La soledad impone su presencia simbólica en el texto e infecta de indiferencia todos los espacios y transforma cualquier atisbo de felicidad en rutina, misantropía, narcisismo y cualquier sentimiento puro es sustituible por la mezquindad. Su fuerza avasalladora recubre el espacio físico y, a su vez, determina a quienes lo habitan, mediante una relación recíproca. En *El pozo*, todo se hace tan exasperante en la soledad, que los espacios son descritos como pocilgas llenas de polilla, mugre, corroídas por el tiempo:

Hace un rato me estaba paseando por el cuarto y se me ocurrió de golpe que lo veía por primera vez. Hay dos catres, sillas despatarradas y sin asiento, diarios tostados de sol, viejos de meses, clavados en la ventana en lugar de los vidrios. Me paseaba con medio cuerpo desnudo, aburrido de estar tirado, desde mediodía, soplando el maldito calor que junta el techo y que ahora, siempre en las tardes, derrama adentro de la pieza. (Onetti, 1996, p. 7)

La soledad no se muestra como una morada en donde el alma solitaria e incomprendida de Linacero no encuentra sosiego, sino que establece un abismo de incomunicación y remordimientos, puesto que se desarrolla dentro de un estado de desasosiego, indolencia y frialdad:

Yo soy un hombre solitario que fuma en un sitio cualquiera de la ciudad; la noche me rodea, se cumple como un rito, gradualmente, y yo nada tengo que ver con ella. Hay momentos, apenas, en que los golpes de mi sangre en las sienas se acompañan con el latido de la noche. He fumado mi cigarrillo hasta el fin, sin moverme. (Onetti, 1996, p. 32)

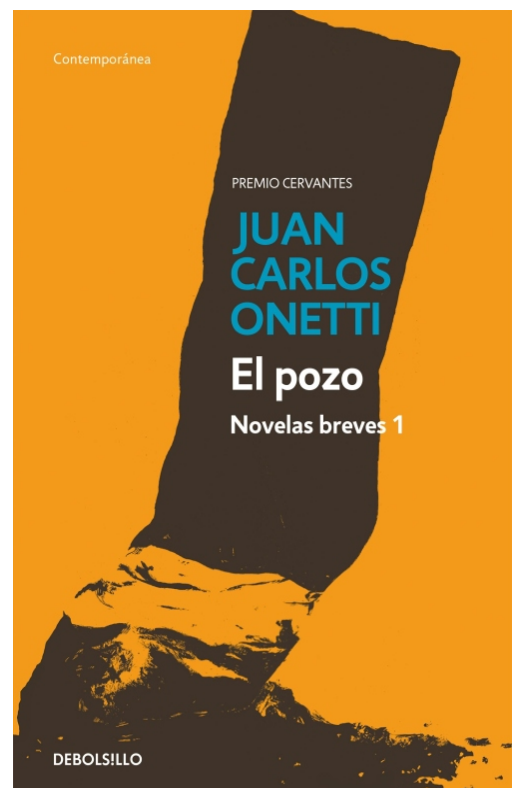
Linacero está consciente de su soledad. La asume como un ritual, como parte de su estar cotidiano, aunque con un toque de indiferencia. Se resguarda en ella. Con conocimiento de su realidad frustrante, Linacero es un ser hostil disociado del mundo y es incapaz de establecer una relación con el otro. Se reconoce únicamente en su soledad. De allí que emprenda una huida hacia el afuera, una mirada al mundo exterior para hallar el sentido del ser (Lévinas, citado en Urabayen, 2003).

En otras palabras, en la soledad surge la evasión del ser, para reducir la carga asfixiante del mundo exterior y escapar del dolor. Esta evasión moviliza al personaje hacia lugares en donde ejerce el control aparente de su mundo interior, con el propósito de mantener un equilibrio integral y liberar la tensión generada en su ambiente cotidiano. Esta huida es una: “experiencia de rebelión, que conduce a un deseo (...) que no pretende ir a ningún otro lugar, sino alejarse de todo lo que hay de pasado y de pesado en el ser, de todo lo que aprisiona: sólo aspira a salir” (Lévinas, en Urabayen, pp. 747-748).

Su evasión se lleva a cabo a través de un acto de creación de realidades alternativas por medio del lenguaje. Espacios que se fundan, ante la insatisfactoria realidad vivida y la falta de diálogo, con la finalidad de encontrar, en la escritura, un lugar predilecto en el cual se distanciaría de su entorno agobiante:

Esto que escribo son mis memorias. Porque un hombre debe escribir la historia de su vida al llegar a los cuarenta años, sobre todo si le sucedieron cosas interesantes. Lo leí no sé dónde. Encontré un lápiz y un montón de proclamas abajo de la cama de Lázaro, y ahora se me importa poco de todo, de la mugre y el calor y los infelices del patio. Es cierto que no sé escribir, pero escribo de mí mismo. (Onetti, 1996, p. 8).

Cuando Linacero escribe, se abandona en la soledad y logra crear por medio de su imaginación, situaciones, mundos y personajes que solo alimentan su morbosidad y sus sentimientos mezquinos por quienes le rodean. En la escritura, su vacío interior se expande y su mundo solitario se amplía. Estas experiencias demuestran que la evasión en Onetti es una tentativa de Linacero para preservar su yo, pero no consigue deslastrarse de su condición mísera. Él transita la existencia por senderos que conducen al fracaso, el cual no termina hasta que llega la muerte. En esta vivencia evasiva, surge la conciencia, conocimiento de sí adquirido en la *hipóstasis*, es decir, es la aparición de la conciencia del sujeto pensante (Lévinas, citado en Urabayen, 2003, p. 756).



La conciencia se define, en general, como el conocimiento que un ser tiene de sí mismo y de su entorno. Una vez que alcanza el conocimiento de sí aparece la posibilidad de escapar, de tener un refugio en cual podrá sustraerse. Eladio Linacero reconoce su estado, cuando tiene conocimiento de quién/qué es: “yo, a quien nada le importa la miseria, ni la comodidad, ni la belleza de las cosas (...) Yo soy un pobre hombre que se vuelve por las noches hacia la sombra de la pared para pensar cosas disparatadas y fantásticas” (Onetti, 1996, pp. 16-31).

Esta conciencia de sí es notoria en cada trazo del narrador. El personaje sabe que está solo, confundido en un mundo que no le es próximo. Con el transcurrir de los días, descubre que todo huele a soledad, a vacío. La rutina ha hecho de él un ser más ajeno e impersonal. Sin embargo, esta comprensión de su relación con el mundo la establece cuando reconozca al otro, debido a que lo necesita para percibirse y compararse (Jolivet, 1970).

Este reconocimiento permite que los personajes existan. La otredad imprime un aquí y una presencia de sus coetáneos. Por esta razón, en la novela, el proceso de reconocimiento ocurre de forma particular, puesto que los personajes saben quiénes les rodean, mas no los reconocen como iguales. Los siguientes ejemplos ilustran la relación del personaje con la otredad:

Después me puse a mirar por la ventana, distraído, buscando descubrir cómo era la cara de la prostituta. Las gentes del patio me resultaron más repugnantes que nunca. Estaban, como siempre, la mujer gorda lavando en la pileta, rezongando sobre la vida y el almacenero, mientras el hombre tomaba mate agachado, con el pañuelo blanco y amarillo colgándole frente al pecho. El chico andaba en cuatro patas, con las manos y el hocico embarrados. No tenía más que una camisa remangada y, mirándole el trasero, me dio por pensar en cómo había gente, toda en realidad, capaz de sentir ternura por eso. (Onetti, 1996, pp. 7-8)

El contacto con los demás se convierte en el impulso que altera su estado de bienestar, a tal punto de que es capaz de desarrollar misantropía o indiferencia hacia el otro. En este sentido, la soledad se convierte en una necesidad, porque le permite sustraerse del sistema, sin que lo intoxique y suprima su espíritu, ensimismándolo en sus problemas existenciales. La misantropía es la mejor muestra de su carácter indiferente ante el otro. Hecho que le impide adquirir una búsqueda de su ser, en términos de Lévinas (citado en Urabayan, 2003), quien establece que, para completar dicho proceso ontológico (fin último de la evasión), debe existir un reconocimiento de la otredad, porque en ella se podrá encontrar sentido a la vida.

Por otra parte, la soledad de Linacero se desglosa en aislamiento, el cual implica una ausencia emocional. Se trata de una conducta defensiva, producto de no encontrarse miembro del mundo que habita (Olivé y Villoro, 1996, p. 401) o debido a una situación dolorosa y problemas de incomunicación consigo y con los otros³.

3. Algunos autores consideran que estos problemas de comunicación fueron legados por los males acaecidos al hombre moderno.

Linacero manifiesta su problema a través de una actitud intensa, obsesiva, que se entrevé por medio de su misoginia, misantropía y obstinación:

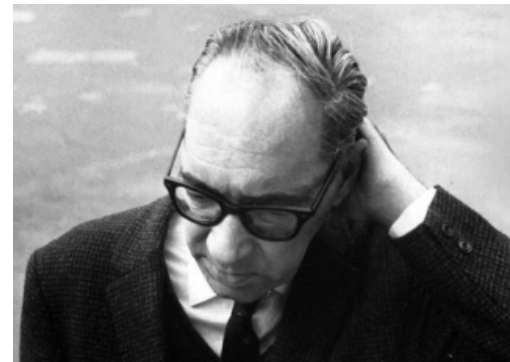
¿Por qué hablaba de comprensión, unas líneas antes? Ninguna de esas bestias puede comprender nada. Es como una obra de arte. (...) He leído que la inteligencia de las mujeres termina de crecer a los veinte o veinticinco años. No sé nada de la inteligencia de las mujeres y tampoco me interesa. Pero el espíritu de las muchachas muere a esa edad, más o menos. Pero muere siempre; terminan siendo todas iguales, con un sentido práctico hediondo, con sus necesidades materiales y un deseo ciego y oscuro de parir un hijo. Piénsese en esto y se sabrá por qué no hay grandes artistas mujeres. Y si uno se casa con una muchacha y un día despierta al lado de una mujer, es posible que comprenda, sin asco, el alma de los violadores de niñas y el cariño baboso de los viejos que esperan con chocolates en las esquinas de los liceos. (Onetti, 1996, pp. 17-20)

Gracias a la escritura de sus memorias, Linacero afirma su imposibilidad de establecer contacto con los otros. En consecuencia, niega la realidad. Aparentemente, el aislamiento es una forma de exilio voluntario, pero lo apresa en una trampa de incomunicación. Se aísla en su mundo interior, en donde se acrecienta y reafirma su caos existencial. Linacero encuentra un espacio tranquilo en el silencio y finalmente en la muerte, no podrá hallar nada “que [le] pudiera (...) [dar] paz o un engaño equivalente” (Onetti, 1996, p. 123). Su soledad adquiere las condiciones ínfimas de las que habla Paz (1992, p. 212): “la soledad es una pena, esto es, una condena y una expiación”.

2.- Interpretación de la muerte

La muerte, enigma del ser humano, aquí se asume desde la posición filosófica de Martin Heidegger (1927), quien la comprende no como una condena, sino como la condición de su existir, el ser para la muerte. Hecho inminente y expresión de la existencia.

En *El pozo*, no existe una evidencia con relación a la muerte física; esta se reviste de metáforas que sugieren al lector la posibilidad de hacer una lectura alegórica de un mundo en decadencia. La muerte es referenciada mediante el proceso degenerativo espiritual que padece Eladio Linacero: “pasan abajo cantando en alemán, algo que dice 'hoy mi corazón se hunde y nunca más...' Todo va bien, pero yo no soy feliz. Me doy cuenta de golpe, ¿entendés?” (Onetti, 1996, p. 23).



Juan Carlos Onetti
imagen tomada de:
lifestyle.americaeconomia.com

El proceso de resquebrajamiento se encubre a través de la noche, la cual “simboliza el tiempo de las gestaciones, (...) o de las conspiraciones (...) [de] lo indeterminado, donde se mezclan pesadillas y monstruos, las ideas negras. Es la imagen de lo inconsciente, lo cual se libera en el sueño nocturno” (Chevalier, 1986, p. 754). Esta representación simbólica revela al personaje protagonista sumergiéndose en el abandono de su espíritu y de su conciencia, ante el deseo y la imaginación⁴. Por este fenómeno, se manifiestan el sueño, la angustia, la vejez y el engaño. Analizar la noche equivale a hundirse en las preocupaciones de Linacero, sus obsesiones y sus deslumbramientos; en otras palabras, es descender al infierno de su inconsciente:

Esta es la noche, quien no pudo sentirla así no la conoce. Todo en la vida es mierda y ahora estamos ciegos en la noche, atentos y sin comprender. (...) Pero toda la noche está, inapresable, tensa, alargando su alma fina y misteriosa en el chorro de la canilla mal cerrada, en la pileta de portland del patio. Esta es la noche. Yo soy un hombre solitario que fuma en un sitio cualquiera de la ciudad; la noche me rodea, se cumple como un rito, gradualmente, y yo nada tengo que ver con ella. Hay momentos, apenas, en que los golpes de mi sangre en las sienes se acompañan con el latido de la noche. He fumado mi cigarrillo hasta el fin, sin moverme. Las extraordinarias confesiones de Eladio Linacero. Sonríe en paz, abro la boca, hago chocar los dientes y muerdo suavemente la noche. Todo es inútil y hay que tener por lo menos el valor de no usar pretextos. (Onetti, 1996, pp. 31-32)

La noche también se une a la soledad para finiquitar el desenlace natural de este hombre fracasado que toma conciencia de su incomunicación y comienza a sentirse acorralado. Se sabe hundido en un pozo, en un tiempo que le conduce irremediamente a la muerte: “Me hubiera gustado clavar la noche en el papel (...) Pero, en cambio, fue ella la que me alzó entre sus aguas, como el cuerpo lívido de un muerto y me arrastra, inexorable, entre fríos y vagas espumas, noche abajo” (Onetti, 1996, p. 32).

La misteriosa noche da paso a las confesiones de los sentimientos más íntimos del ser. A través de ella, se devela la desolación absoluta del personaje; intensifica la visión funesta que tiene de la existencia, de tal forma que lo anula y absorbe siempre en la espera de algo terrible. Eladio Linacero sucumbe en la noche, sin esperanza.

La atmósfera descrita en la novela obedece a un micro mundo habitado por seres extraños, esclavos de sus vicios, cuyas vidas y las de quienes los rodean son una farsa. Su principal rasgo es la indiferencia moral; se hacen a sí mismos seres marginados, regidos por principios filosóficos existencialistas, en donde “toda la ciencia de vivir (...) está en la sencilla razón de acomodarse a los huecos de los sucesos que no hemos provocado con nuestra voluntad; no forzar nada; ser simplemente cada minuto” (Onetti, 1950, p. 229). El personaje, por su parte, expresa su visión decadente de la vida:

El cansancio me trae pensamientos sin esperanza. Hubo un mensaje que lanzara mi juventud a la vida; estaba hecho con palabras de desafío y confianza. Se lo debe haber tragado el agua como a las botellas de los naufragos. Hace un par de años que creí haber encontrado la

4. Los símbolos “están en el centro, son el corazón de esta vida imaginativa. Revelan los secretos de lo inconsciente, conducen a los resortes más ocultos de la acción, abren la mente a lo desconocido y a lo infinito” (Chevalier, 1986, p. 15).

felicidad. Pensaba haber llegado a un escepticismo casi absoluto y estaba seguro de que me bastaría comer todos los días, no andar desnudo, fumar y leer algún libro de vez en cuando para ser feliz. Esto y lo que pudiera soñar despierto, abriendo los ojos a la noche retinta. Hasta me asombraba haber demorado tanto tiempo para descubrirlo. Pero ahora siento que mi vida no es más que el paso de fracciones de tiempo, una y otra, como el ruido de un reloj, el agua que corre, moneda que se cuenta. Estoy tirado y el tiempo pasa. (Onetti, 1996, p. 31)

Este discurso pesimista se erige para abolir las ideas progresistas instauradas en la época en la cual fue concebida la obra. La decadencia es expresión de los temores y ansiedades generados por los cambios sociales, al mismo tiempo, lleva intrínseca la idea de la pérdida del sentido armónico de la realidad, la cual se desglosa en un proceso de desintegración de la sensibilidad humana, en relación con el mundo exterior.

En *El pozo*, se evidencian procedimientos estéticos que permiten reconstruir el hastío, la decepción, por medio de un ser, cuyo testimonio de vida representa un mundo visceral, trágico, que se resume a los demonios contruidos por el “incremento de la alienación espiritual y la deshumanización” (Calinescu, 1991, p. 160).

Este enfoque funesto va a constituir un rasgo elemental de la categoría vida, de forma tal que el horizonte más pertinente se rige por los postulados de la visión pesimista de Arthur Schopenhauer, quien se refiere a ella como el tránsito natural del hombre, en el cual experimenta dolor:

Si nuestra existencia no tiene por fin inmediato el dolor, puede afirmarse que no tiene ninguna razón de ser en el mundo. Porque es absurdo admitir que el dolor sin término que nace de la miseria inherente a la vida y que llena el mundo, no sea más que un puro accidente y no su misma finalidad. Ciertamente es que cada desdicha particular parece una excepción, pero la desdicha general es la regla. (Schopenhauer, 2009, p. 98)

La vida de Linacero transita por este camino, en el cual no existe escapatoria. Es un espacio no habitable, sin acceso a la redención. Él comprende que toda su vida se ha caracterizado por ser un engaño bajo el cual se oculta una existencia vacía.

Su visión de la vida, además, se avizora en la novela desde el contenido simbólico del título. La imagen del pozo alude al mundo inferior que remite al inconsciente. Del mismo modo que las fuentes, los pozos fueron considerados en la antigüedad, como rutas de acceso a las aguas profundas que albergan misterios. Asimismo, como representación de un microcosmos, es equivalente al hombre, a su vida, puesto que, su imagen evoca una búsqueda en los mundos desconocidos del inconsciente, de aquello que es impenetrable por la razón: “ha de mirarse dentro de él lo de fuera. El profundo espejo oscuro está dentro del hombre. Allí está el claroscuro terrible (...) Asomándonos a ese pozo, percibimos ahí, a una distancia de abismo, en un círculo estrecho, el mundo inmenso” (Chevalier, 1986, p. 850).

Esta imagen sugiere el detrimento espiritual de Linacero, quien, a pesar de evadirse a través de la escritura, está irremediabilmente condenado al fracaso y a sucumbir junto a las criaturas vulgares y cotidianas que, según él, son los demás. *El pozo*, de esta forma, se plantea en relación con el descenso vital y espiritual del personaje. El siguiente pasaje de la

obra elucida tal apreciación:

Seguí caminando, con pasos cortos, para que las zapatillas golpearan muchas veces en cada paseo. Debe haber sido entonces que recordé que mañana cumplo cuarenta años. Nunca me hubiera podido imaginar así los cuarenta años, solo y entre la mugre, encerrado en la pieza. Pero esto no me dejó melancólico. Nada más que una sensación de curiosidad por la vida y un poco de admiración por su habilidad para desconcertar siempre. Ni siquiera tengo tabaco. (Onetti, 1996, p. 8)

3. Reflexión final

Por medio de temas existencialistas (soledad y muerte), Onetti consigue explorar en *El pozo*, su primera novela, las contradicciones y los abismos del hombre una vez que se enfrenta a su realidad. Logró mostrar los misterios inmanentes de la condición humana; ubicando a los personajes en relación con el mundo para que hallasen un sentido a su existencia, aunque fuese en la imposibilidad de comunicación, en el horror de un mundo pesimista, producto de las desavenencias sociales. Visión lúgubre que alcanza cuotas despiadadas como suele suceder en la realidad perceptible, la cual es tan brutal, que no permite conjeturas ilusorias; sola impone su hegemonía y acaba con cualquier intento de construcción utópica del ser.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Calinescu, M. (1991). *Cinco caras de la modernidad*. Madrid: Tecnos.
- Chevalier, J. (1986). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona (España): Herder.
- Heidegger, M. (1927). *Ser y Tiempo*. Santiago de Chile: Escuela de Filosofía, Universidad ARCIS. En <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Heidegger/Ser%20y%20Tiempo.pdf>. (10-03-2013).
- Jolivet, R. (1970). *Las doctrinas existencialistas*. Madrid: Gredos.
- Olivé, L. y Villoro, L. (1996). *Homenaje a Fernando Salmerón: Filosofía Moral, Educación e Historia*. México DF.: Instituto de Investigaciones de la Universidad Autónoma de México.
- Onetti, J. (1950). *La vida breve*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Onetti, J. (1996). *Cinco novelas Cortas*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Paz, O. (1992). *El laberinto de la soledad*. Posdata. Vuelta a el laberinto de la soledad. México DF.: Fondo de Cultura Económica.
- Schopenhauer, A. (2009). *Libro: El amor las mujeres y la muerte*. En http://www.schopenhauerweb.org/textos/El_amor_las_mujeres_y_%20la_%20muerte.pdf (10-04-2012).
- Urabayan, J. (2003). *La posición en la existencia y la evasión del ser: las primeras reflexiones filosóficas de Emmanuel Lévinas*. En: <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/4411/1/10-%20URABAYEN.pdf> (23-06-2012)